

# Tres razones para leer a Roberto Juarroz

Diego Sánchez Aguilar

Roberto Juarroz (Coronel Dorrego, provincia de Buenos Aires, 1925 - Temperley, 1995) ha sido uno de los poetas argentinos más importantes del siglo XX. No obstante, la estrella de su fama ha ido brillando y apagándose de forma intermitente desde la publicación de su primer libro (*Poesía vertical*) en 1958 hasta hoy. Imprescindible a veces, secreto otras, Juarroz es un poeta al que siempre merece la pena leer; que siempre nos sorprende con algún verso genial, alguna paradoja que nos deja inmersos en un *mutismo enorme donde rompen las olas*. La reciente edición de una antología de su poesía en la editorial Cátedra supone una afirmación de su carácter de *clásico* y, con motivo de dicha publicación, *El coloquio de los perros* me ha pedido que elabore una lista de *tres razones para leer a Juarroz* con la intención de descubrir la grandeza de este poeta a quienes aún no han tenido el placer de leerlo.

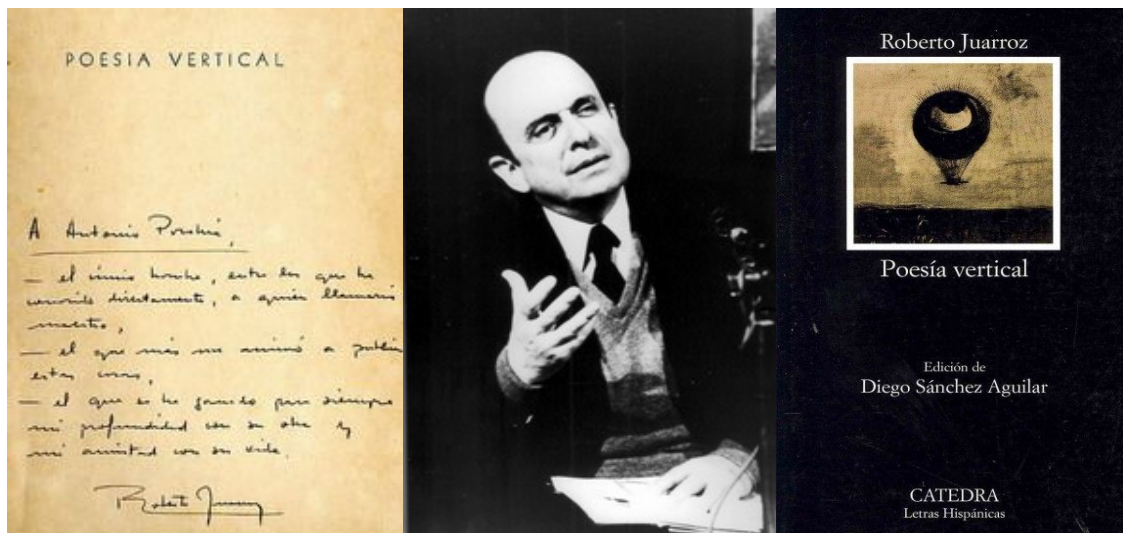
## Originalidad

Juarroz no es un poeta original, en el sentido en que aplicamos este adjetivo para describir el estilo de un escritor. No quiere epatar. Su originalidad no consiste en llamar la atención, en desviarse de la norma y proclamarse *raro* frente al resto de escritores o frente a la Historia de la Literatura. Fue tan poco original, que su primer libro se llamó *Poesía vertical* y su último libro, ya póstumo, *Decimoquinta poesía vertical*. Entre esos dos, siempre respetó el título de su primera obra y se limitó a añadir el ordinal correspondiente. Nunca quiso cambiar de estilo, sorprender a sus lectores. Para él la poesía era otra cosa que una técnica y una cierta fama alentada por los críticos. Era una misión y una forma de vida y, pese a todo lo que he dicho, fundada, sobre todo, en lo original.

Julio Cortázar afirmó de su compatriota: «Todo el tiempo he tenido la sensación de que usted logra asomarse a lo que busca con esa visión totalmente libre de impurezas (verbales, dialécticas, históricas) que en el alba de nuestro mundo tuvieron los poetas presocráticos, esos que los profesores llaman filósofos». Ahí, en *el alba*, reside la verdadera originalidad de Juarroz. En su manera de enfrentar la poesía como un lenguaje inocente, que

desconoce la realidad tal y como nos es dada, como si estuviéramos en el *origen* del mundo, como si todo pudiera ser puesto en duda; preguntando, constantemente, como los niños, cosas elementales, que *se* saben: *¿Por qué las hojas ocupan el lugar de las hojas / y no el que queda entre las hojas?*

Lo original es no saber esas cosas. Usar la poesía para demostrar que nada *se* sabe de esa manera impersonal, impuesta. La poesía es el espacio del origen, el más cercano a la nada. Cuando uno se pone a escribir, sobre el vacío de la página en blanco, el mundo no existe. Cada nueva palabra lo crea de la nada, de una nada donde las hojas pueden ocupar, o no, el lugar que queda entre las hojas. Muchas veces se olvida esto. Juarroz no lo olvidó nunca. Todos sus poemas son una pregunta por el *arché*, por el origen, por lo que sostiene al mundo. Las metáforas arqueológicas llenan sus versos, en una incesante, obstinada, búsqueda de un origen que se sabe perdido, inaccesible y, no obstante, motor inmóvil (por seguir en estilo *presocrático*) de toda realidad manifestada.



## Filosofía

Soy consciente de que hay muchos lectores de poesía que, *cuando les hablan de filosofía, sacan su pistola*. Tranquilos. Vuelvan a enfundar. La lírica de Juarroz es probablemente la más filosófica del siglo XX y todo ello sin citar a un solo filósofo en sus versos. Juarroz tiene una *actitud* filosófica porque para él la poesía es el espacio donde *conocer* y *cuestionar*. Toda su poesía es una pregunta por el mundo, el hombre y la palabra. Creo que la mejor forma de explicar esto es reproducir íntegramente el que probablemente es su poema más conocido:

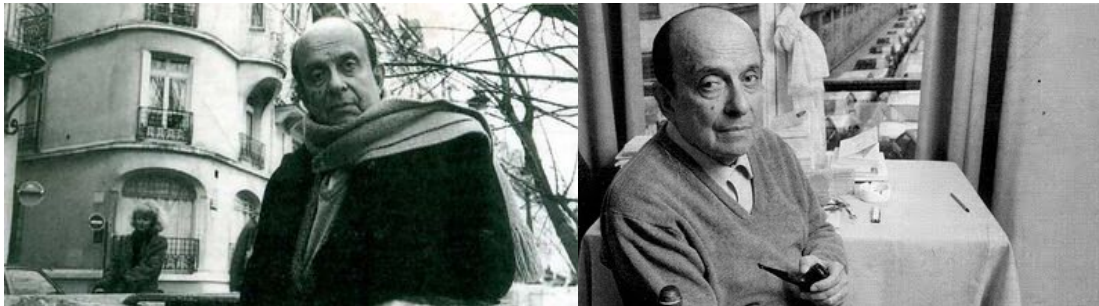
*El mundo es el segundo término  
de una metáfora incompleta,  
una comparación*

*cuyo primer elemento se ha perdido.*

*¿Dónde está lo que era como el mundo?  
¿Se fugó de la frase  
o lo borramos?*

*¿O acaso la metáfora  
estuvo siempre trunca?*

El ímpetu de este poema es filosófico. No se trata de una poesía descriptiva, sensorial, que reproduzca una visión personal de alguna realidad concreta dotándola de un componente emocional, social o visual, que es la tendencia predominante en la poesía. Es un poema escrito para hablar, de forma abstracta, conceptual, sobre la realidad misma, lo cual podría ser una definición de *filosofía*. No obstante, Juarroz no creía en el carácter sistemático y excesivamente lógico de la filosofía convencional. Para él, la poesía supera esa limitación del discurso filosófico y se convierte en un espacio privilegiado donde el concepto convive con la imagen; lo universal, con lo temporal; la abstracción, con la angustia del hombre como ser en un mundo sin origen.



## Ética

Todo lo dicho anteriormente deja ver la actitud ética que domina la poesía de Juarroz. El poema juarrociano se convierte (para él tanto como para nosotros) en una doble obligación. La primera tarea, lo primero que el poema nos ordena <sup>(1)</sup> hacer, es cuestionar todo aquello que no es dado en el lenguaje y el pensamiento como algo *sabido, incuestionable*. Este trabajo destructor nos lleva muchas veces a un espacio límite, a un abismo (que, junto al origen, es su otro gran espacio simbólico) donde todos los fundamentos que considerábamos sólidos e indestructibles se deshacen como ilusos castillos de arena. La segunda orden, lo otro que debemos hacer, es *saltar*. No retroceder ante el abismo encontrando rápidamente alguna divinidad o nuevo fundamento que disimule la grieta abierta, sino enfrentar ese enorme acantilado de la ausencia de origen y de fundamento y trabajar en él: *cultivar el vacío, cultivar el silencio*, no apartar la mirada y, finalmente, hacer lo que no puede

hacer la filosofía y sí la poesía: *saltar*. Un salto más allá de la lógica que está destinado a caer, evidentemente, pero en ese descenso podremos descubrir nuestra esencia limítrofe, el ser ausente de las cosas, la posibilidad infinitamente abierta que es el mundo. Creo que no hay mejor razón para leer a un poeta; porque, tras ese salto, nunca se cae en el mismo sitio del que partimos:

*Todo salto vuelve a apoyarse.  
Pero en algún lugar es posible  
un salto como un incendio,  
un salto que consume el espacio  
donde debería terminar.*

*He llegado a mis inseguridades definitivas.  
Aquí comienza el territorio  
donde es posible quemar todos los finales  
y crear el propio abismo,  
para desaparecer hacia adentro.*

---

(1) Una característica estilística muy destacada en su poesía, es la abundancia de verbos en imperativo, de verbos infinitivo impersonal con carácter imperativo y de perífrasis verbales de obligación.